

# CONTESTACION A JULIO SEGURA

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN

La detallada respuesta que Julio Segura ofrece en este número a mi nota sobre «su» Walras no hace más que reafirmarme en mi alegría por la incorporación de una figura tan ilustre a los historiadores españoles del pensamiento económico.

Voy a ser breve, porque tal es la costumbre de los *rejoinders* en las controversias académicas y también porque aunque estoy de acuerdo con parte de lo que Segura sostenía en los trabajadores que critiqué, él no me ha dado mucho pie a disquisiciones ulteriores, al negarse a aceptar mis puntos de vista y al adoptar una técnica de cerrada defensa jurídica. Creo que tal postura no venía al caso, pero así ha sido: Segura se ha justificado hasta de sus erratas. (Lamento, eso sí, que no me haya mencionado jamás. Yo seguiré llamándolo por su nombre y no aludiré a él fría y notarialmente como «la parte contratante de la primera parte».)

Creo que puedo insistir en mi matización sobre la aceptación de Walras, un tema en el que, en líneas generales, ya he aclarado que coincido con el profesor Segura. Añado una perspectiva nueva: tener en cuenta el escaso desarrollo de las publicaciones económicas en todos los frentes hasta décadas relativamente recientes, entendiendo por «escaso» no la calidad de las contribuciones de los economistas, sino la cantidad de las mismas. El estudio del *Index of Economic Articles* de la AEA puede ser revelador en este sentido. Entre 1886 y 1959, el apartado «nombres individuales» del capítulo de historia del pensamiento económico registra 16 artículos sobre Walras, más de la mitad de los cuales resulta ser anterior a la edición de Jaffé. Puede parecer poco, pero a Jevons se le dedican 14, a Menger 6 y a Gossen ninguno (véase también la «explosión» de artículos en el apartado 2.14, equilibrio general).

En lo que hace al «contexto», temo que las afirmaciones de Segura estén algo descaminadas. Me estaba refiriendo a una cuestión ajena a la pura teoría económica, pero de crucial importancia para la metodología de la *historia* de dicha teoría, en lo referido a su carácter científico y no doctrinal.

Mi propósito era criticar las interpretaciones relativistas e insistir que desde el estricto ángulo analítico el contexto importa poco. A ninguna persona familiarizada con cuestiones metodológicas le resultará «sorprendente» que se sostenga que a los efectos de la historia del *análisis* económico ser o no comunista es tan poco importante como ser o no fumador o vanidoso o irascible. No afirmo que el contexto o la personalidad carezcan de toda relevancia y subrayo que la tienen especialmente en lo *no analítico*. Pero no confundo ambos planos: Segura, en sus trabajos y en sus comentarios a mi nota, sí.

Menos sentido aún tiene su idea de que acometo una defensa corporativa, desencadenada porque Segura se ha metido en una materia que no es la suya. Yo le di y le doy la más calurosa bienvenida a esta materia, que ahora *es la suya*. Lo que le reprocho no es que la aborde, sino la forma en que lo hace.

Segura sí parece concebir a la historia del pensamiento económico como no intersecante con la teoría. En realidad, mi disciplina se nutrió de teóricos e historiadores, en un principio *sólo* de ellos y más tarde aparecieron los especialistas. Un golpe de vista sobre la economía del último siglo —y dejando aparte a los historiadores de los hechos— permite nombrar a teóricos de primera fila que también realizaron trabajos notables *qua* historiadores del pensamiento: Jevons, Hicks, Hayek, Keynes, Wicksell, Friedman, Viner, Knight, Stigler, Samuelson, Harrod, Sraffa, Robinson, Böhm-Bawerk y muchos otros, entre los que incluyo, por cierto, al propio Segura por su trabajo sobre Walras y a éste por su labor sobre Gossen. Es insostenible que Segura alegue que Friedman y Harrod «pertenecen a la corporación (*sic*) de los teóricos» cuando lo que está criticando es precisamente su labor como historiadores y no el *re-statement* de la teoría cuantitativa del primero, ni la teoría del crecimiento económico del segundo.

Lo que sí hago es una defensa de la disciplina, pero no por azar, sino porque Segura explícitamente la ataca al decir que ha escamoteado al Walras aplicado y social. Si traigo a colación mi asignatura es porque se trata del ejemplo que conozco mejor sobre la forma en que se enseña historia de la ciencia económica en España hoy.

Sobre Blaug, acepto que pueda parecer injustificada la exclusión de una «Guía» de los *Elementos*, pero espero que Segura reconozca que las 60 apretadas páginas de notas de Jaffé, no «dispersas» en la versión de éste, reconocen escasos paralelos en la bibliografía. (Agradezco que me indique que Morishima se escribe con ese y, favor por favor, le aclaro que yerra al incluir a Keynes en las «Guías» del lector de Blaug. Aprovecho el paréntesis para dar una primicia: en la bibliografía en castellano, en lo relativo a la economía clásica, Marx lamentablemente excluido, Blaug tendrá dentro de poco un

competidor muy —a mi juicio más— poderoso, porque Alianza va a publicar la traducción del excelente *The classical economists* de D. P. O'Brien.)

En cuanto a la cuestión walrasianos/walrasistas, no estoy del todo satisfecho con los comentarios de Segura. Nótese que no intentaba especialmente polemizar con él, sino abrir una nueva línea de análisis a partir de «su» Walras. Creo que es una línea fecunda que deberíamos explorar y no clausurar, y me permito insistir que en ese contexto el artículo de Coase de 1937 tiene alguna pertinencia —se me escapa, desde luego, la que pueda tener *La Regenta*—. Se equivoca Segura al sugerir que a mí me «molesta» que del equilibrio general competitivo se derive una crítica de la economía de mercado: eso es exactamente lo que digo.

Tampoco juzgo suficiente la réplica de Segura sobre Gossen y su «profusión» en Schumpeter: creo que no ha contestado a mis observaciones y rechazo que todo pueda resumirse en un mero cómputo —aunque ni siquiera en este aspecto Segura parece demasiado convincente—.

Por último, en lo relativo a los muchos temas opinables que hemos lanzado sobre el tapete, sea que persigamos fantasmas o no, tengo para mí que el lector interesado en estos asuntos obtendrá una pintura más fidedigna de Walras si coteja nuestros dos puntos de vista que si se limita a uno sólo. Y de eso se trata, conjeturo.